***VIGILIA DE ORACIÓN***

***POR LAS VOCACIONES SACERDOTALES***

***Monición de entrada:***

Hermanos: nos hemos volvemos a reunir esta noche para sentirnos comunidad  y orar por las vocaciones. Nuestra sociedad necesita de jóvenes que escuchen la voz de Dios que les llama a seguirle. Hacen falta obreros que quieran trabajar en la viña del Señor. Sacerdotes que vivan la “***pasión por el evangelio***”, lema de esta campaña del seminario.

            Nuestra actitud orante esta noche, ha de suscitar el deseo y la preocupación por las vocaciones a la vida sacerdotal, consagrada y misionera y laical. Unidos en torno a Cristo Eucaristía, debemos manifestar la unión de nuestros corazones en torno a él, en torno a Cristo.

***Exposición del Santísimo y canto:***

Oh luz del mundo bajaste a la oscuridad

mis ojos abriste, pude ver

belleza que causa que mi ser te adore

esperanza de vida en ti.

**Vengo a adorarte, vengo a postrarme**

**vengo a decir que eres mi DIOS**

**eres simplemente bello,**

**simplemente digno,**

**tan maravilloso para mi.**

Oh rey eterno tan alto y exaltado

Glorioso en el cielo eres Tú

al mundo que hiciste

humilde viniste

pobre que hiciste por amor.

**Vengo a adorarte… (2)**

nunca sabré cuánto costo

ver mi pecado en la cruz// (4)

**Vengo a adorarte… (2)**

***Plegaria inicial***

***LECTOR:*** Vamos tras de ti, Jesús. Hemos visto que a tu lado la enfermedad se cura, la esperanza se recupera, tenemos deseos de estar más propicios a nuestros hermanos: ayudarles en sus necesidades, hacerles agradable la vida y te seguimos hasta la montaña.

***TODOS:* Tú nos haces superar las dificultades. Ayúdanos, Señor, a elevar nuestra mirada.**

***LECTOR:*** Te das cuenta de que nos hemos olvidado de prevenir la comida, aunque parezca mentira, se nos ha olvidado que teníamos que comer. ¡Tan importante era seguirte! Pero Tú te has dado cuenta de nuestra necesidad.

***TODOS.* Tú nos cuidas y te preocupas de nosotros, Señor.**

***LECTOR:*** Como siempre, quieres contar con nosotros, quieres que pongamos lo que esté de nuestra parte. Te diriges a Felipe para que vaya tomando conciencia de su misión. Y Felipe contesta desde su visión de hombre que aún no ha llegado a la montaña: “Hacen falta 200 denarios para dar un poco a cada uno”.

***TODOS:* Tú quieres necesitarnos, Señor, aunque nuestra repuesta esté a ras de suelo. Cuenta conmigo.**

***LECTOR:*** Pero Tú sabías qué había que hacer y aceptaste los panes que aquel joven te ofrecía (cinco) y los dos peces. Siempre aceptando lo que podemos darte, tú pones todo lo demás.

***TODOS:* Acepta lo que yo te pueda dar y auméntalo, Señor**.

***LECTOR:*** Nos has invitado a sentarnos y aquel pan compartido se ha multiplicado tanto... Veíamos cómo conforme ibas repartiendo el pan y los peces, aumentaba la cantidad en las cestas, como si que cuanto más daban los discípulos, mayor fuese la posibilidad de que llegara a todos... y nos saciara.

***TODOS:* Tú sacias mi vida, Jesús, pan vivo del cielo.**

LECTOR. Después sobró y se llenaron doce cestos. Símbolo de que aún queda para todos los hombres y mujeres que se acerquen a ti, que el milagro es solo el principio de la riqueza que hay a tu lado... Y mandaste recogerlos. No desperdiciaste el pan.

***TODOS:* Tú sacias mi vida, Jesús, pan vivo del cielo... ¡Qué yo sepa aprovechar el pan y no lo desperdicie porque me creo rico! ¡Qué sepa darlo a los demás, a los que carecen de él, a los que tienen hambre!**

***LECTOR:*** Y la gente quiso proclamarte rey...

***TODOS:* Tú sacias mi vida, Jesús, pan vivo del cielo.**

***LECTOR:*** Y nos dijiste algo que nos sorprendió, nos habías estado preparando para la lección verdadera... Pero nos pareció tan extraño... Nos dices: «Yo soy el pan vivo bajado del cielo. Y el pan que yo daré es mi carne. Yo la doy para la vida del mundo».

***TODOS:* Tú sacias mi vida, Jesús, pan vivo del cielo. Ayúdame a comprender.**

***LECTOR:*** ¡Que alboroto se armó, Jesús! Nadie entendía aquello. Ni siquiera tus más allegados, tus amigos. Estábamos a punto de abandonarte, porque nos parecían palabras muy duras y tú insistías: «si no comen la carne del Hijo del Hombre y no beben su sangre, no tendréis vida en vosotros.

***TODOS:* Tú sacias mi vida, Jesús, pan vivo del cielo.**

***LECTOR:*** Y sigues diciéndonos que solo comiendo de ese pan y ese vino, que son tu carne y tu sangre podremos llegar a la vida eterna, porque así el Padre vive en nosotros, como vive en Ti... No lo entiendo, pero...

***TODOS:* Tú sacias mi vida, Jesús, pan vivo del cielo...**

***LECTOR:*** Porque además nos dices: «Este es el pan bajado del cielo. No como el pan que comieron vuestros antepasados. Ellos murieron; pero el que coma de este pan, vivirá para siempre».

***TODOS:* Tú sacias mi vida, Jesús, pan vivo del cielo.**

***LECTOR:*** Veo que muchos se marchan. Les parece que no pueden admitir aquellas palabras, porque son duras. Hasta algunos de los tuyos tenemos la tentación de dejarte por otro señor que no diga esas cosas tan difíciles de asumir...

***TODOS:* Tú sacias mi vida, Jesús, pan vivo del cielo.**

***LECTOR:*** Porque no quieres a tu lado gente obligada, sin libertad; porque quieres que respondamos a tu llamada libremente y con alegría, nos haces esa pregunta: ¿también vosotros queréis marcharos? Y Pedro es el que pone palabra a los sentimientos de nuestro corazón, que quiere quedarse contigo, pero se está dejando llevar por la moda, las doctrinas de lo útil, según el mundo. De que estos son otros tiempos. De que hay que ser modernos y que seguirte a Ti es algo ya pasado. Historia de otros tiempos...

***TODOS:* Señor, ¿a quién vamos a ir? Solo Tú das vida eterna. Solo Tú eres el pan vivo bajado del cielo. Solo Tú nos haces pasar de lo rastrero del llano a la grandeza de la montaña. Solo Tú nos amas de verdad, Señor, y a Ti queremos amarte, no porque nos hayas dado pan, sino porque Tú eres el Pan. Ayúdanos a serte fieles siempre, a pesar de las dificultades y a responder “sí” a tus palabras que nos llaman a vivir el Evangelio, tu Buena Noticia para todos.**

**Canto:** Nada te turbe,

nada te espante,

quien a Dios tiene

nada le falta,

nada te turbe

nada te espante

solo Dios basta

**Palabra de Dios: *Jn* 21, 15-19**

Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?. Él le contestó: Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Jesús le dice: Apacienta mis corderos. Por segunda vez le pregunta: Simón hijo de Juan, ¿me amas? Él le contesta: Sí, Señor tú sabes que te quiero. Él le dice: Pastorea mis ovejas. Por tercera vez le pregunta: Simón, hijo de Juan, ¿me quieres? Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: ¿Me quieres? y le contestó: Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero. Jesús le dice: Apacienta mis ovejas. En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras. Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: Sígueme.

**Reflexión: *Vocación que surge de una experiencia de misericordia***

¿Cómo no iba a responder con humildad? “Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero” (Jn 21, 17). Pocos días antes había traicionado a Jesús. No habían cesado de bajar de sus mejillas lágrimas amargas. ¡Ardía su corazón con ansia! Deseaba ver a su Maestro, abrazarle, sentir su misericordia y amarle de nuevo. La pregunta de Jesús es embarazosa. Pedro era el modelo para los demás apóstoles y sin embargo había caído. Él, que era el primero, caía también el primero. Tres veces negó a Cristo y tres veces deberá confirmarlo ante todos. Sólo entonces es cuando Cristo le puede confiar la misión de llevar adelante su Evangelio.

Qué hermoso es saber que en la reino de Dios los débiles y los humildes tienen un puesto privilegiado. Juan Pablo II lo expresa magistralmente: Cristo no ha tenido miedo de elegir a sus ministros de entre los pecadores. Es precisamente en base a este amor consciente de la propia fragilidad, un amor tan tímido como confiadamente confesado, que Pedro recibe el ministerio: “Apacienta mis corderos”, “Apacienta mis ovejas” (Juan Pablo II, Carta a los sacerdotes para el Jueves Santo de 2001)

*Muchas veces como Pedro he negado a Dios en mi vida, pero en su misericordia que no conoce límites me vuelve a llamar por mi nombre ¿….. Me amas más que estos? El Señor Confirma mi amor y me implica en su proyecto de salvación* ***¿estoy dispuesto a apacentar a sus corderos?,******¿siento esa llamada a la misión a entregar mi vida como el buen pastor por sus ovejas?, ¿es al sacerdocio o la vida religiosa la llamada insistente que el Señor me está realizando continuamente? ¿Me he planteado buscar a alguien que me pueda iluminar o ayudar en el discernimiento de esa llamada?***

**Testimonio Vocacional**

**Canto**

Felices somos en la pobreza,

si en nuestras manos hay amor de Dios,

si nos abrimos a la esperanza,

si trabajamos en hacer el bien.

Felices somos en la humildad

si, como niños, sabemos vivir.

será nuestra heredad la tierra, la tierra.

SI EL GRANO DE TRIGO

NO MUERE EN LA TIERRA

ES IMPOSIBLE QUE NAZCA FRUTO.

AQUEL QUE DA

SU VIDA PARA LOS DEMAS

TENDRA SIEMPRE AL SEÑOR

Felices somos si compartimos,

si nuestro tiempo es para los demás:

para quien vive en la tristeza

y para quien camina en soledad.

Felices somos si damos amor,

si en nuestras manos hay sinceridad,

podremos siempre mirar

y ver a Dios, y ver a Dios.

**Peticiones**

1. Por el papa Benedicto, testigo universal de caridad. Pidamos al Padre que siga manteniendo

su fortaleza para que siga confirmando en la fe, en la esperanza y la unidad a todos los cristianos. Oremos...

2. Por nuestro obispo José Manuel, para que lleve a cabo su tarea de pastor de esta Iglesia diocesana, teniendo los mismos sentimientos de Cristo, Buen Pastor. Oremos...

3. Por nuestro mundo, por sus heridas y divisiones. Por la justicia y la paz. Por el diálogo entre las diversas religiones y culturas. Oremos...

4. Por las familias. Pidamos que sean un lugar de crecimiento en humanidad, para que los padres cumplan su vocación de educadores; que los hijos sigan la vocación a la que tú les llamas. Oremos...

5. Por los pobres de la tierra y por cuantos sufren. Para que llegue el reino de justicia. Oremos...

6. Por nuestro seminario diocesano (mayor y menor), por cuantos en él se forman y han sido llamados a seguir la vocación de servicio en el sacerdocio. Para que respondan con generosidad y entrega a la invitación del Maestro. Oremos...

7. Por todos los cristianos laicos, entregados a servicio de nuestras comunidades. Para que sean esa presencia en el mundo del amor de Dios que se entrega. Oremos..

**Padre Nuestro**

**Canto y bendición**

No adoréis a nadie, a nadie más que a El.

No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

No adoréis a nadie, a nadie más.

No adoréis a nadie, a nadie más.

No adoréis a nadie, a nadie más que a El.

Porque sólo El nos puede sostener. (2)

No adoréis a nadie, a nadie más. (2)

No adoréis a nadie, a nadie más que a El.

No alabéis a nadie...

No miréis a nadie...

No busquéis a nadie...

**Oración final**

****

Dios, Padre nuestro,

que enviaste a tu Hijo Jesucristo

para salvar el mundo:

Él sigue llamando hoy

y eligiendo a algunos de sus discípulos

para convertirlos en apóstoles de su Iglesia.

Suscita, con la fuerza del Espíritu Santo,

generosas y abundantes respuestas

a sus llamadas en las familias,

en las comunidades cristiana

y en la vida de los seminarios.

Se cumpla así la promesa,

“os daré pastores según mi corazón”:

sacerdotes, ministros fieles de la Palabra,

de la Eucaristía y del Perdón.

Que vivan siempre identificados con Cristo

y sientan ardientemente

la pasión por el Evangelio.

La santísima Virgen, Madre sacerdotal

y estrella de la evangelización, los acompañe.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.